



Educación Médica

www.elsevier.es/edumed



ARTÍCULO ESPECIAL

Sobre la lengua de la medicina

The language of medicine

José Luis González Quirós

Docencia de Filosofía en la Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

Recibido el 18 de octubre de 2016; aceptado el 19 de octubre de 2016

En un artículo de 1937^a Pío del Río Hortega, uno de nuestros grandes histólogos, escribía lo siguiente: «No existe riesgo alguno de que lo que se escribe en nuestra lengua quede perpetuamente enterrado, pues, aunque no contara con más lectores que los que la hablamos, ya serían bastantes. Los cien millones de españoles e hispanoamericanos debemos aspirar a que nuestra literatura científica nos orgullezca o, al menos, no nos sonroje». El vallisoletano defendía entonces algo que ahora no se podría defender por quien, como él lo estaba en su momento, esté hoy en día en alguna de las fronteras de la ciencia.

Sin duda alguna, la lengua de la ciencia es, hoy por hoy, la lengua inglesa y lo que en ella no se publique correrá serios riesgos de pasar inadvertido, de perderse. Es razonable que hace 70 años no se pensase así, pero las cosas han cambiado mucho desde entonces. El texto de Pío del Río Hortega que citamos nos habla, por sí solo, de lo diferente del nuestro que era aquel mundo de la primera mitad del siglo xx. Su artículo se apoyaba en los relativamente recientes éxitos de Ramón y Cajal y en el hecho de que no fueron pocos los científicos que hubieron de estudiar español para ponerse al día con las obras de don Santiago. Como ha demostrado, hasta la saciedad, López Piñero, no solo era Ramón y Cajal, aunque, sin duda fuese el más importante, el que ejercía esa atracción en histología. Apoyándose en esa pujanza,

Del Río Hortega le tira un par de puyas a don Santiago y le imputa, aunque le disculpe con condescendencia, escaso patriotismo (un reproche que, además de injusto, debería molestar sobremanera al aragonés) por haber publicado en francés, aunque en España, los *Travaux du laboratoire de recherches biologiques de l'Université de Madrid*^b.

En cualquier caso, el propio Del Río Hortega ha sido víctima de que la realidad ha resultado ser la contraria a su deseo: aunque sus escritos han continuado siendo citados durante mucho tiempo, han sido precisamente los publicados en inglés los que han contribuido sobre todo a mantener vivo su nombre en la ciencia contemporánea.

He comenzado por recordar esta peripecia de nuestra historia científica porque no sería bueno seguir incurriendo en los argumentos de entonces, en un patriotismo desenfocado.

Ahora bien, el caso de la ciencia médica reviste una serie de peculiaridades que lo hacen realmente muy especial. Trataré, por tanto, de poner de manifiesto esas peculiaridades y de referirme, también, a ciertos aspectos, decisivos, de la vida de la ciencia en los que una lengua como la española debería seguir contando con recursos para desempeñar una

^b Lo que permite atisbar parte de los malentendidos que lastraron, durante algún tiempo, las relaciones de los 2 grandes científicos. Véase López Piñero (pp. 60 y ss.). Por otro lado, como dice López Piñero, la admiración de Del Río Hortega por Ramón y Cajal fue «rayana en una veneración enfermiza». Pueden verse también López Piñero y la edición de Alberto Álvarez Sánchez Insúa del testimonio escrito de Del Río Hortega sobre Ramón y Cajal.

Correo electrónico: jlgonzalezquiros@gmail.com

^a Del Río Hortega P. La ciencia y el idioma. Me sirvo de la versión publicada como Documento 7 en López Piñero.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2016.10.003>

1575-1813/© 2016 Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Cómo citar este artículo: González Quirós JL. Sobre la lengua de la medicina. Educ Med. 2016. <http://dx.doi.org/10.1016/j.edumed.2016.10.003>

serie de funciones que, con toda probabilidad, no pueden ser atendidas de otra manera.

La especificidad de la medicina

La medicina es una ciencia, no cabe duda de ello; pero es también algo más, al menos 2 cosas más, tan importantes como la primera: la medicina, en realidad, se funda en un saber, en un amplio elenco de especialidades científicas, para poder ser con plena responsabilidad y dedicación 2 cosas muy distintas de las mismas ciencias en que se funda. En primer lugar, una actividad *personal* en la que se procura *tratar* y, si se puede, *curar* a los enfermos y, en segundo término, el ejercicio, en cierto modo anónimo, de una profesión, de una función social básica.

En realidad, el médico es en general el que ejerce, con las dificultades y los desequilibrios del caso, estas 2 últimas funciones, mientras que el *médico investigador* dedicado a la investigación es un científico, un especialista que, como tal, comparte estas cargas con las de su actividad investigadora. Pero se trata de 2 actividades enteramente distintas, con exigencias intelectuales y éticas diferentes por completo. Que la implicación de ambas actividades sea tan estrecha no debería confundirnos sobre su naturaleza, las palabras no deberían engañarnos.

La medicina en cuanto ciencia es necesariamente una actividad de cuyos avances hay que dejar, necesariamente, testimonio en lengua inglesa. El ejercicio de la profesión médica, propiamente dicho, solo tiene que ver con esa lengua en las partes del mundo en que es la lengua común y, si hablamos con propiedad, ni siquiera eso. Durante un viaje reciente por los EE. UU. he podido comprobar cómo son muy numerosos los estudiantes de medicina que se matriculan en los departamentos de español, precisamente porque muchos de sus pacientes van a ser hispano-parlantes.

Esta es, por tanto, la primera salvedad que se ha de hacer cuando se habla sobre la lengua de la medicina. El médico tiene que hablar y tiene que hacerlo a fondo con sus pacientes y no tiene otro remedio que conocer su lengua, al menos con tanta perfección como conoce las ciencias que le habilitan para ejercer su función.

De nada serviría estar muy al día de las publicaciones más recientes y solventes en un determinado campo de la medicina si no se fuese capaz de establecer una comunicación fluida en la lengua natural de la persona que se pone en manos del médico. Es evidente que la palabra sola no basta, pero no es menos evidente que sin un lenguaje común lo suficientemente rico y preciso, el médico se encontraría realmente mermado, pese a todas las tecnologías que le queramos echar al asunto, para poderse entender con su paciente de manera clara, suficiente y colaborativa.

En definitiva, los médicos pueden saber inglés para poder seguir los avances de su especialidad, pero eso no es lo más importante que tienen que hacer. De hecho, un porcentaje muy alto de los médicos del mundo entero o no sabe inglés o no lee nunca (o casi nunca, que para el caso es lo mismo) una revista de investigación especializada. Me parece que no será necesario aducir demasiados datos empíricos para conceder que así son las cosas.

Ello nos plantea una necesidad indiscutible, la de que los avances de la ciencia, por más que se produzcan en inglés,

puedan llegar de manera razonablemente inmediata a la mayoría de los médicos en su respectiva lengua de trabajo con los pacientes. La razón es doble: en primer lugar, que los médicos necesitan leer literatura científica para no quedarse atrás, para no anclarse en ideas o en prácticas que se puedan dar por superadas; pero, también, porque parte de la función del médico consiste precisamente en explicar lo que al enfermo le pasa de manera que este pueda comprenderlo y pueda actuar de la manera que más le beneficie en su lucha con la enfermedad. Si es claro que no todos los médicos saben inglés, es absolutamente evidente que la inmensa mayoría de los pacientes lo ignoran y, sobre todo, aunque conozcan el inglés perfectamente, no estarán al tanto de las terminologías y las especializaciones del lenguaje que se llevan a cabo en la literatura especializada.

Hay, por tanto, un terreno en el que las lenguas de uso no pueden abandonar su función de acoger a las ciencias y esto es válido lo mismo para la medicina que para la física, la matemática o la informática, aunque en la medicina sea todavía más evidente. Esto configura una necesidad vital para el conjunto de las lenguas distintas de la inglesa, para lenguas tan importantes como el español, el alemán, el francés, el ruso o el chino, y es la necesidad de esforzarse por acoger de manera inteligente y eficaz las ideas centrales y los términos innovadores de las distintas ciencias. En mi opinión, esa es una función que deberían desempeñar 2 importantes instituciones científicas. Las revistas de alta divulgación y de investigación de ámbito nacional y los manuales de estudio de las distintas materias, tanto en el bachillerato como en la mayoría de los cursos universitarios. Desgraciadamente para el español, se observa ya cierta tendencia a emplear manuales de química o de biología en lengua inglesa, lo que, además de ser enteramente inadecuado no hará sino contribuir al confinamiento de nuestra lengua, sin que mejore de ninguna manera la enseñanza respectiva. Creo que es una responsabilidad de los gobiernos evitar que esto suceda y promover el empleo de manuales y textos españoles en los diferentes niveles de la formación básica.

Las revistas científicas en la lengua española tienen 2 funciones que no se pueden abandonar: en primer lugar, acoger muchos buenos trabajos que, por una u otra razón, no siempre comprensible ni lógica, desde el momento en que, por razones de estrategia y de mercado, hay una escasez deliberada de espacio en las revistas de mayor prestigio; en segundo lugar, crear el ámbito terminológico y lingüístico necesario para que la ciencia y todos sus avances puedan transmitirse en español y pensarse en español. Ambas funciones son de la mayor importancia y no deberían descuidarse para publicar en inglés en cualquier revista ignota que pocos van a leer. Sí habría que dar alguna razón a Del Río Hortega cuando, en las últimas páginas del texto que hemos citado, alude a la vanidad como uno de los incentivos más fuertes para publicar primero en lengua extranjera, el alemán en aquella época.

Hay también, por descontado, un espacio para determinado tipo de publicaciones científicas en español, de manera que cabe defender la compatibilidad de revistas españolas que publican en inglés, para asegurar su visibilidad internacional y la fecundidad de sus hallazgos, y la existencia de revistas en que se publiquen investigaciones que por su carácter o su ámbito tengan interés especialmente para

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8732434>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8732434>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)